



Foto: Alex Riquet

Construcción, diversidad y tradición

El espacio antropológico del Carnaval de Barranquilla: memoria e identidad

Las formas de interacción y visibilización son la espina dorsal que fortalece la arquitectura de la conciencia social y de las nuevas costumbres.

Linda Aragón Muñoz

Estudiante de Comunicación Social y Periodismo
entrevista a Harold Ballesteros Valencia

Las variedades, coyunturas y escenarios comprendidos en esta festividad se recogen en una historia solidaria que se actualiza a través de los distintos tejidos sociales, políticos, culturales, económicos, sociológicos y pragmáticos. Los originarios y extranjeros, más allá de saberlo, lo sienten. Todos se inspiran y transpiran. Y la pasión latente en la ciudadanía se ha convertido en el carácter de esta celebración: vale por lo que tiene y por lo que es. La fuerza, el fondo y la forma que la componen, la han hecho única. Es incomparable, pues, la creatividad indeleble y el contacto activo conviven con los referentes históricos.

En este sentido, Harold Ballesteros, docente del Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Autónoma del Caribe, nos esboza un contexto complejo y dinámico sobre las dimensiones pertenecientes a uno de los carnavales más importante del planeta, teniendo como punto central el reconocimiento del genio creador humano. El presente trabajo periodístico está basado en los principales argumentos que permitieron el reconocimiento del Carnaval de Barranquilla como: Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad.

¿Cuáles fueron los elementos necesarios para la elaboración del dossier del Carnaval?

Principalmente, se generó una discusión referente a lo que se iba a enviar a la Comisión Nacional de Patrimonio. Se presentaba una coyuntura especial para que el Estado colombiano escogiera, entre varias propuestas, la más elaborada para enviarla a la Unesco con el objetivo de que esta entidad valorara su importancia cultural. Antes de presentar el Carnaval de Barranquilla a la Comisión Nacional de Patrimonio, consideramos las distintas vías por donde podíamos acceder con los mejores argumentos para obtener la declaratoria de Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad. Entre todas, propusimos los denominados Tesoros Humanos Vivos desechamos, las danzas, los disfraces, las máscaras y el espacio antropológico. Cabe destacar que luego de muchos y fuertes debates teóricos alrededor del tema concluimos que el elemento esencial que nos podía conducir al éxito, era el espacio antropológico.



Harold Ballesteros Valencia, coautor del Dossier del Carnaval de Barranquilla.



No se ha declarado patrimonio a los desfiles, danzas o disfraces; lo que verdaderamente se ha declarado patrimonio ha sido el espacio antropológico donde cada una de las manifestaciones están vaciadas...



Foto: Alex Riquet

co. Logrado el consenso, a partir de ahí, nos pusimos en la tarea de conseguir el episteme que sirviera de columna vertebral a la propuesta.

Así las cosas, confirmamos el equipo de trabajo, el cual estuvo dirigido por Lola Salcedo Castañeda y conformado, además, por el coreógrafo Cristian Pacheco, el músico y filósofo Livingston Crawford y Harold Ballesteros Valencia, alrededor de dicho equipo hubo otras personas en labores secretariales o traductores, necesarios para afinar el documento. Por otra parte, había la necesidad de cubrir los costos económicos que el proyecto demandaba, para lo cual contamos con el empresario León Caridi quien no solo hizo el mayor aporte económico sino que también se comprometió moralmente. Entre otras cosas, valga la ocasión para decir que este empresario barranquillero debe ser recordado como el más grande mecenas de las carnestolendas. Por el contrario, la Fundación Carnaval o la empresa

”

Cuando algo se declara patrimonio de la humanidad, se hace bajo un principio: se reconoce su valor y se resaltan las amenazas a las que se expone...

Carnaval S.A, permaneció muy ausente de este proceso.

¿Qué medidas fueron factibles para hacer más tangible este proyecto?

Se hizo un primer documento. Viajé a Bogotá para presentar el primer documento acerca de lo que veníamos realizando; sin embargo, me di de cara con el primer obstáculo: Araceli Morales, quien en ese entonces fungía como Ministra de Cultura de Colombia, y quien al parecer no estaba de acuerdo con que el Carnaval jugara el papel protagónico entre las posibles propuestas dirigidas a la Unesco; por su parte, ella tenía en el tintero dos candidatos de su preferencia: el espacio cultural de San Basilio de Palenque y las procesiones de la Semana Santa en Popayán, ambas respetables pero sus proyectos no estaban aún formulados. Pretendía, entonces, que alguna de estas fuera escogida por el Estado colombiano para que llegara a manos del organismo especializado de las Naciones Unidas.



Fui a luchar por nuestro objetivo ante Morales un no muy lejano lunes de 2002. Katya González, la viceministra de esa misma cartera; el director de Fenalco, que, en ese tiempo era Sabas Pretelt y ciertos invitados especiales pertenecientes a la Universidad Nacional, a la Universidad Javeriana, entre otras entidades, se habían dado cita en el recinto de la Ministra para escuchar la presentación de los proyectos. En efecto, al terminar la exposición de los parámetros solicitados en frente de dieciocho personas, debía procederse a la votación. No obstante, Araceli Morales me pidió que no estuviera en el recinto —natural, pues la discusión se llevó a cabo en medio de un ambiente, para mí, supremamente hostil. Discrepamos. Casualmente, antes de salir, me encontré con alguien que se había enterado de la discusión y quien me dijo que sólo podían votar cinco personas; que las dieciocho que estaban allí, no estaban autorizadas: “Quienes votan son los que se han posesionado como miembros de la Comisión Nacional de Patrimonio, ante Andrés Pastrana, el Jefe de Estado”, advirtió el personaje.

Ante esa información, reingresé a la sala, y antes de que comenzara la elección, le recordé a la ministra el procedimiento a seguir; aclaración que desató improperios e injurias por parte de algunos de ellos: la directora del ICAH. A propósito, dentro de esos cinco sujetos, contaba con el apoyo de tres: el miembro de La Catedral Primada, Katya González y Pretelt. Este último, como hombre de la Región Caribe, entendió mi sustentación, y



Foto: Alex Riquet

como empresario se vio conmovido por las cifras, pues, el Carnaval, en ese momento, a nivel de la economía informal, movía más de cuarenta mil millones de pesos durante los cuatro días de fiesta. Recuerdo que me tocó el hombro y me espetó: “cuenta con mi voto”.

A partir de ese momento ¿cómo se terminó de darle cuerpo a la categoría Espacio Antropológico?

Trabajamos en equipo, bajo el mecenazgo de León Caridi. Nos tomamos seis meses para diseñar cuidadosamente el dossier con las premisas que lo configurarían.

Por otra parte, convocamos a sociólogos, antropólogos e historiadores para alimentar el contenido a través de sus conocimientos. También, nos reunimos con las fuerzas vivas o hacedores del Carnaval para elaborar uno de esos documentos que tenía que acompañar el dossier: el Plan Decenal de Cultura. Construimos colectivamente las inferencias y conclusiones históricas y todo lo que tenía que ver con los estudios referidos a dicha categoría.



Foto: Alex Riquet

”

Construimos colectivamente las premisas y conclusiones históricas y todo lo que tenía que ver con los estudios referidos al espacio antropológico.



Foto: Haraldo Varela



Las carrozas, las travesías y las comparsas, no son lo único que hace valioso al Carnaval; lo que le da vigor, igualmente, son todos los estados de ánimo de los participantes...

¿Cuál era la sustancia del Plan Decenal de Cultura?

Dibujar con palabras lo que podríamos hacer en diez años, a partir del 2003. Nos proyectamos, teniendo como base el fortalecimiento de los oficiantes y seguidores y productos culturales del ritual del carnaval: danzas, músicas, máscaras, disfraces y coreografías entre tantos. Por otra parte las resignificaciones que, del espacio, realizan de esas fuerzas vivas, incluyendo a los sujetos que lo habitan cotidianamente, los cuales configuran el Espacio Antropológico.

Después de esto ¿qué exige la Unesco?

Es preciso aclarar que cuando algo se declara patrimonio de humanidad, se hace bajo un principio: se reconoce su valor y se resaltan las amenazas a las que se expone, teniendo como finalidad alertar al contexto local, regional, nacional e internacional. En eso hace punto de inflexión la Unesco.

Una de las condiciones para la declaración, en este caso, es la firma de un documento por parte del Distrito de Barranquilla, del departamento del Atlántico y la República de Colombia. Con este documento se comprometieron, en términos financieros, con el objeto de salvaguardar las carnestolendas de las posibles amenazas.

Por fortuna en el 2003 recibimos la noticia de que la Unesco había aceptado nuestra argumentación y, por tanto, declarado al Carnaval de Barranquilla como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad. No obstante, ante esto tengo que decir, que, no se ha declarado patrimonio a los desfiles, danzas o disfraces como singularidades sino en un contexto; esto es, lo que verdaderamente



Foto: Carlos Capella

se ha declarado Patrimonio ha sido el Espacio Antropológico donde cada una de las manifestaciones están vaciadas, incluyendo el espíritu, las pasiones, las emociones y las actitudes de los ciudadanos que participan y offician en el ritual.

¿Qué ha pasado en estos doce años luego de tan importante declaración?

Durante estos años no ha pasado nada, en cuanto tiene que ver con el mejoramiento de las condiciones sociales y económicas de los hacedores del Carnaval. Tampoco ha pasado nada en materia del compromiso que hicimos con la Unesco. No ha habido ningún impacto en materia de descontaminación sonora y visual, como resultado de las malas prácticas publicitarias de las empresas patrocinadoras. Lo tradicional se está desnaturalizando simbólicamente, pues los comerciantes y políticos obligan a los danzantes a vestir prendas con los colores representativos

de sus empresas.

Es imperativo comprender que los desfiles no son el Carnaval de Barranquilla. Las carrozas, las comparsas, los desfiles de fantasía, la lentejuela y el canutillo, no son los únicos que hacen valiosa nuestra carnestolenda. Lo que le da vigor son todos los estados de ánimo de los participantes, los bailes que organizan en los distintos barrios, las verbenas, los festivales de comedia, letanías y demás expresiones que permiten la cooperación y la solidaridad entre los ciudadanos proveyéndolos de un gran marco identitario. Es un todo.

Por último, esta fiesta, en aras de una mal entendida internacionalización, se ha cundido de imaginarios correspondientes a otros contextos, que, al ser trasplantado a nuestro espacio pierden la mayor parte de sus elementos de significación. Mucho de lo que hemos tomado de afuera no son más que pobres remedos. ■